



MONS. VINCENZO PAGLIA

Estimados Premios Nobel de la Paz, Estimados invitados,

Es un honor para mí estar hoy aquí para hablarles de un tema de importancia fundamental para el futuro de la humanidad: la relación entre la paz y la inteligencia artificial.

Vivimos en una era de extraordinarios avances tecnológicos. La inteligencia artificial, en particular, está transformando rápidamente nuestro mundo, con implicaciones de gran alcance en todos los aspectos de nuestras vidas. Desde los coches con conducción autónoma hasta los algoritmos que dan forma a nuestras experiencias online, la IA está reconfigurando nuestra sociedad a un ritmo sin precedentes.

Esta revolución tecnológica encierra tanto inmensas promesas como importantes desafíos. Por un lado, la IA puede ayudarnos a resolver algunos de los problemas más acuciantes de nuestro tiempo: la pobreza, el hambre y las enfermedades. Puede contribuir a mejorar la sanidad, la educación y el medio ambiente.

Por otra parte, la IA también presenta riesgos potenciales para la paz y la seguridad humana. Como subrayó el Papa Francisco en su mensaje para la Jornada Mundial de la Paz 2024, «no podemos presumir a

priori que su desarrollo (de la IA) aporte una contribución benéfica al futuro de la humanidad y a la paz entre los pueblos».

Si queremos garantizar que la IA sea una fuerza para el bien, debemos abordar estas preocupaciones con urgencia y determinación. Debemos trabajar juntos para crear un futuro en el que la IA promueva la paz, la justicia y el desarrollo humano integral.

El primer paso en esta dirección es reconocer la profunda interconexión entre paz y tecnología. La tecnología no es neutral; nunca lo ha sido. Refleja los valores y las prioridades de quienes la crean y la utilizan. Por lo tanto, es esencial que desarrollemos y utilicemos la IA de un modo guiado por consideraciones éticas, morales y espirituales.

Como dijo el Santo Padre en la Jornada Mundial de la Paz a principios de este año, debemos «ensanchar la mirada y orientar la búsqueda técnico-científica hacia la consecución de la paz y del bien común, al servicio del desarrollo integral del hombre y de la comunidad».

En segundo lugar, debemos promover un enfoque integrador del desarrollo y de la gobernanza de la IA. Esto significa garantizar que todas las partes interesadas, incluidos los gobiernos, el sector privado, la sociedad civil y las comunidades religiosas, tengan voz en la configuración del futuro de la IA.

Hay otro punto fundamental. Debemos dar prioridad a la educación y a la concientización de la IA. Debemos dotar a las personas, sobre todo a las generaciones más jóvenes, de los conocimientos y habilidades

necesarios para comprender y abordar los retos y oportunidades que ofrece la IA.

No ha terminado. Es nuestro deber abordar con decisión las preocupaciones éticas específicas que plantea la IA, como el sesgo algorítmico, la desinformación, la vigilancia masiva y el desarrollo de armas autónomas letales. Como señaló el Papa, «La búsqueda de las tecnologías emergentes en el sector de los denominados “sistemas de armas autónomos letales”, incluido el uso bélico de la inteligencia artificial, es un gran motivo de preocupación ética».

Por último, debemos recordar que la paz es algo más que la ausencia de guerra. Es un estado de bienestar, justicia y armonía social en el que todos tienen la oportunidad de vivir una vida digna y plena.

La IA tiene el potencial de ayudar a crear ese mundo, pero sólo si trabajamos juntos, guiados por una visión compartida de un futuro en el que la tecnología esté al servicio de la humanidad y la paz reine en los corazones de todos los seres humanos.

Con estos principios en mente nació el *Rome Call for AI Ethics*, un documento firmado por primera vez en Roma en 2020 por representantes del mundo religioso, académico y tecnológico. El *Rome Call* no pretende ser un freno al progreso, sino una invitación a reflexionar, a ampliar la mirada para orientar la investigación científica y tecnológica.

El *Rome Call* se basa en un principio cardinal: la inteligencia artificial debe estar siempre al servicio de los seres humanos y contribuir a construir un mundo más justo y pacífico.

Pero, ¿cómo puede contribuir concretamente el *Rome Call* a la paz?

En primer lugar, afirmando y reclamando que el desarrollo y el uso de la IA se guíen por principios éticos fundamentales, como el respeto de la dignidad humana, la promoción del bien común, la justicia, la transparencia y la responsabilidad. Quienes diseñan, desarrollan y utilizan sistemas de IA deben ser conscientes del impacto de sus decisiones y actuar en consecuencia. En palabras del Santo Padre, la IA «debería estar al servicio de un mejor potencial humano y de nuestras más altas aspiraciones, no en competencia con ellos».

A continuación, fomentar el diálogo y la colaboración.

El *Rome Call* representa una plataforma para el encuentro y el diálogo entre diferentes culturas, religiones y visiones del mundo. En un mundo cada vez más interconectado, es crucial fomentar el entendimiento mutuo y la cooperación entre pueblos y culturas diferentes.

Este *Call*, que es el nuestro, el suyo y el de toda la humanidad, tiene por objeto prevenir los conflictos y promover la paz. La inteligencia artificial, bien utilizada, puede contribuir al desarme, la prevención de conflictos y la consolidación de la paz.

También hay un aspecto que me interesa especialmente. Uno de los objetivos del *Rome Call* es educar a las nuevas generaciones. Es esencial formar a los más jóvenes en el uso responsable y consciente de la

inteligencia artificial. Hay que capacitar a los chicos y chicas para que comprendan el potencial y los riesgos de esta tecnología, desarrollen un pensamiento crítico y utilicen la IA para construir un futuro mejor. A través de la educación se puede promover el discernimiento en el uso de los datos y contenidos producidos por los sistemas de IA.

Lo que he expuesto hasta ahora no son sólo principios. También son acciones. El *Rome Call* puede contar con signatarios como Microsoft, IBM, FAO, Cisco: grandes tecnológicas que pueden transformar los escenarios a los que aspiramos en realidades tangibles. En el frente educativo, están las numerosas universidades que han firmado nuestro llamamiento y que están trabajando para transmitirlo -en forma de cursos universitarios, talleres, encuentros- a las nuevas generaciones de estudiantes. Están las instituciones, las ONG, las empresas, que han querido adherirse a estas demandas, cada vez más sentidas por la sociedad.

Hay dos acontecimientos que quiero mencionar. En el primero, el 10 de enero de 2023, en el Vaticano, los líderes de las tres religiones abrahámicas -cristianismo, judaísmo e islam- se reunieron para firmar este llamamiento.

En un momento de la historia en el que es tan fácil refugiarse en una facción, y ver un enemigo en el vecino, el *Rome Call*, que pretende construir vías de diálogo y respeto mutuo, indispensables para afrontar los retos que plantea la IA, fue reconocido en su voluntad de reflexionar y actuar en nombre de la fraternidad y la paz.

El segundo acto del que quiero hablarles tuvo lugar en Hiroshima (Japón) los días 9 y 10 de julio de este año. La elección de Hiroshima como lugar para firmar el Llamamiento no fue casual: esta ciudad, símbolo en el pasado del poder destructor de la tecnología, nos recuerda dramáticamente la necesidad de situar la ética en el centro del desarrollo tecnológico. En este contexto, once religiones orientales han firmado el *Rome Call* y sus principios.

Las firmas de Hiroshima, así como las del Vaticano, nos muestran que el compromiso con la IA ética no es sólo una cuestión del mundo científico o político. No se trata sólo de una religión y de otra no. Es una responsabilidad compartida que interpela a toda la humanidad y requiere la participación de todas las voces humanas.

Veo enormes puntos de contacto entre el trabajo realizado con el *Rome Call for AI Ethics* y esta maravillosa Cumbre Mundial de Premios Nobel de la Paz. En el primero, Premios Nobel de la Paz, líderes mundiales, expertos y activistas se reúnen para debatir cuestiones cruciales para la paz mundial. Aquí se promueve la paz a través de la educación, el diálogo y la colaboración. Una vez más: aquí se ha subrayado repetidamente que el compromiso con la paz requiere actuar a muchos niveles.

Creo que los galardonados con el Premio Nobel de la Paz, por su autoridad moral y su inquebrantable compromiso con la paz, son figuras clave para promover el uso ético y responsable de la inteligencia artificial.

Su apoyo al *Rome Call* enviará una señal fuerte y concreta a nivel mundial y servirá de catalizador para una mayor cooperación internacional en la regulación de la IA y la promoción de su uso pacífico.

Con su firma, el llamamiento en favor de una ética de la IA verá ampliado su alcance e incentivará a otros actores mundiales a comprometerse en esta dirección. Por último, el respaldo de los Premios Nobel de la Paz al *Rome Call* contribuirá a reforzar el vínculo intrínseco entre el desarrollo ético de la IA y la construcción de un futuro pacífico.

¡Los esperamos en Roma!

Monterrey, 20 Septiembre 2024